

## HOMILÍA

### ***Domingo X del tiempo ordinario. Ciclo C***

#### **Lc 7, 11-17**

##### **a. Contexto**

Surge aquí una nueva situación a la hora de describir las actitudes que han de conservar los discípulos de Jesús, a imitación, desde luego, de su Maestro, que va por delante siempre.

Estamos, amigos, todavía en la sección que gira alrededor del ministerio de Jesús en Galilea. Se trata en este pasaje de otra de las interpolaciones menores que Lucas introduce en el esquema de Marcos que le sirve de base para su Evangelio.

Lucas se ha inspirado para redactar este pasaje en las narraciones de Elías y de Eliseo, llegando a citarlos literalmente (cf. 1 Re 17, 23, p.ej.). La expresión *un gran profeta* es una cita que alude a un profeta como Elías (cf. Dt 18, 15-18).

Hay un progreso con respecto a la escena anterior. Si antes se trataba de la salud de alguien gravemente enfermo, ahora es cuestión de la vida, de devolvérsela a uno que acaba de ser enterrado.

Hasta este extremo llega el poder, la autoridad de Jesús, según la mentalidad del redactor del evangelio lucano. Adelanta aquí Jesús un episodio que está en la línea de lo que luego hará a favor de otros: la 'resurrección' de la hija de Jairo.

La fuente propia de Lucas (fuente 'L') que aquí se utiliza viene precedida de unas palabras del propio redactor (cf. Lc 7, 11: *después de esto, fue a una ciudad llamada Naín, acompañado de sus discípulos y de mucha gente*).

##### **b. Texto**

Se trata de una viuda indefensa, tras la muerte de su hijo: es una del grupo a los que Jesús llama *dichosos*: una de los pobres, abandonados, de los pequeños (cf. Lc 6, 20-21).

Dar la vida al hijo de esta mujer consigue despertar la fe y la confianza de muchos en la misericordia omnipotente de Dios, presente en Jesús, frente a la oposición de muchos jefes de los judíos, desde luego.

El discurso de la llanura, compañeros en los trabajos pastorales, había hecho hincapié en la misericordia de Dios. Ahora este gesto confirma esa actitud de Jesús, que sus discípulos han de imitar en la medida en que puedan.

Pensando en la escena siguiente, cuando los enviados de Juan Bautista preguntarán al Señor acerca de sus obras, ahora esta 'resurrección' servirá de antecedente a las palabras de Jesús: decidle que *los muertos resucitan*, etc., etc.

Pero Jesús supera a los profetas del A.T. que realizaron hechos semejantes: él tiene más autoridad que Elías o Eliseo: es Mesías, Hijo de Dios, más que Profeta. Es Señor de la vida. Pero al mismo tiempo, se compadece de la miseria humana. Por eso se puede afirmar que con Él *Dios ha visitado a su pueblo* (cf. Lc 7, 16). Es una visita de gracia permanente, no de hechos puntuales, esporádicos.

Porque en Jesús, Dios se queda con los hombres, es salvación definitiva y permanente (cf. Mt 28, 20). De modo que se puede decir, amiga/o en la fe, que con Jesús Dios se hace definitivamente presente en la historia de la humanidad.

Desde otro punto de vista, Lucas abre su visión aquí a lo universal: no se agota en un gesto cerrado de misericordia, no. Lo que está indicando es que la resurrección de los muertos está unida a la llegada del Mesías para siempre.

El Reino de Dios brilla en la historia precisamente porque Jesús supera los estrechos parámetros del mundo, y abre la vida de los hombres a la dimensión eterna, definitiva de todo lo divino. ¿No te parece admirable, hermana, hermano?

Precisamente una de las corrientes teológicas recientes en el mundo judío en aquel momento aludía de alguna forma, aunque muy inicial, a la resurrección de los muertos, como signo de la permanencia de Dios con los suyos.

Junto a esto, la era mesiánica que comienza en Jesús, en los planteamientos del redactor evangélico, va unida a una cierta rehabilitación de la mujer desde el punto de vista personal y social, como es el caso de esta mujer viuda.

La palabra de Jesús después de los hechos es la clave: hay que decir al Bautista y a todos que ahora los ciegos ven, los cojos andan y los muertos resucitan. Ése es el mensaje de Jesús aquí, más allá de lo anecdótico del hecho.

Aquí no primen los ritos mágicos, sino la sencilla aceptación de la cercanía de Dios-también 'sencilla'-para con los hombres: ¡ni más, ni nada menos, ¿eh?! No estamos en el mundo de lo automático, ni lo mítico, ni de lo mágico, no, ¿sabes?

Aquí lo que pasa es que 'estalla' el amor de Dios, lo llena todo desde la profunda realidad de lo humano, en su ser mismo, como decía el Vaticano II al aludir a la autonomía de las cosas temporales: Dios está en el mundo.

Pero está como Él es, en su plenitud, dando vida hasta el fondo. Es un misterio de gracia, de don cercano, inmenso, no una gesto fantasmagórico de magia aplastante: no. Es pura gracia cercana y grande. Es vida, y basta...

Es más, en este gesto no hay ni siquiera un requisito de fe previa. Es el puro amor, la pura compasión cercana, que construye personas, la que actúa aquí. Es Dios regenerando vida, que es lo suyo, ¿no?

Todo esto contribuye a la confesión de fe en la acción profética de Jesús, eso sí. Y de aquí surge la alabanza y la gloria de Dios. Ésa son las actitudes que el redactor del evangelio quiere destacar como características de los discípulos.

### **c. Para la vida**

La palabra clave de Jesús es: *levántate*. O sea, en sentido intransitivo. Aquí, por tanto, no puedes, querido compañero en el ministerio de la predicación de la Palabra, aludir a la Resurrección de Jesús, como realidad teológica superior.

No se trata de eso. Pero, ¿no habría que admirarse de la oportunidad pastoral del gesto de Jesús? Claro que hay visos de adelanto teológico de la vida plena en Dios. Pero, de momento, está la misericordia concreta del Señor.

¿No te parece ella de por sí grandiosa, amiga, amigo, desde la triste realidad de una pobre mujer abandonada de todo y por todos? A mí me parece que sí, ¿qué quieres que te diga...?

Te dejo, amigo: medita, reza, valora el regalo permanente que nos hace Dios de la vida, la vida, sin adjetivos: mírala como quieras. Pero admírate, ¿quieres?

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

[aderojasr@yahoo.es](mailto:aderojasr@yahoo.es)